

turris



REVISTA CULTURAL / NÚMERO 124

Teresa Agustín Julia Argemí Munar Andrés Barba Nuria Barrios Gerardo Beltrán María Benítez
Alfred Brendel Adolfo Burriel Germán Cano Antonio Castellote Terence Dooley Xavier Farré
Jesús Ferrero Richard Ford Francisco Fuster María García Zambrano José Luis Gómez Toré
José Gonzalvo Ángel Guinda Javier Hernando Herráez Amalia Iglesias Serna Jerzy Illg
Karmelo C. Iribarren Clara Janés Andreu Jaume Ryszard Krynicki Martín López-Vega
Marta López Vilar Pablo Lorente Javier Lostalé Raúl Carlos Maicas Chantal Maillard
Carmen Martín Gaité Luis Mateo Díez Katarzyna Moloniewicz Mercedes Monmany
Iván Moure Pazos Abel Murcia Andrés Neuman Belén Núñez Jesús Ponce Cárdenas
Antonio Rivero Taravillo Ana Rossetti Nuria Ruiz de Viñaspre Michal Rusinek Ada Salas
Agustín Sánchez Vidal Antonio Tabucchi José Teruel Julieta Valero Álvaro Valverde
Juan Villalba Sebastián Teresa Walas Miguel Ángel Yusta Adam Zagajewski

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA

Descubrimientos y redescubrimientos

SURGE en nuestro panorama una nueva editorial, cuyo poético nombre nos sitúa en el ámbito de Claudio Rodríguez y de San Juan de la Cruz, el de las palabras siempre antiguas y siempre nuevas, el lenguaje eterno de la creación. Palabras que quieren abarcar todo lo que importa: allí donde reina el sol, allí donde ampara la sombra. El territorio luminoso y el remanso refrescante de las casas de siempre, muñozrojanas, intemporales.

Y aparece La umbría y la solana con dos colecciones paralelas: la Colección de Autores Portugueses, dirigida por Antonio Sáez Delgado, y la Colección Abierta, dirigida por Enrique Andrés Ruiz.

La editorial nace con una vocación original y valiente, la de aunar novedades antiguas y actuales. Por eso es pertinente hablar de una editorial de «descubrimientos y redescubrimientos». Hay un asombroso número de clásicos de otras literaturas inencontrables en versión española, ya sea porque están agotados o porque, sencillamente, nunca fueron traducidos. La umbría y la solana apuesta por presentarnos conjuntamente maravillas y rarezas —o rarezas maravillosas— del pasado y de ahora. Y descubrir tesoros portugueses es algo tan fácil como necesario, puesto que vivimos de espaldas a lo que crea el país hermano.

Y lo primero que nos trae la editorial es «lo novedoso antiguo», lo anterior que sigue siendo nuevo para nuestro ámbito porque apenas se conoce. Se podría hacer una historia paralela de la literatura —o al menos una vertiente tan inesperada como poderosa— de autores cruciales que fueron olvidados o soslayados durante mucho tiempo. John Donne tuvo que esperar siglos de abandono hasta que T.S. Eliot lo recuperara; Mendelssohn rescató a Bach; nuestro Góngora vivió un nuevo alumbramiento con la Generación del 27.

La umbría y la solana nos regala al jesuita António Vieira y su *Sermón de San Antonio a los peces*. El padre Vieira fue una figura fundamental del siglo XVII portugués. Conoció el favor de los reyes y también su enojo. Vivió entre Portugal y Brasil, y estuvo seis años en Roma debatiendo con los cardenales y con la exiliada reina Cristina de Suecia, que le pidió infructuosamente que fuera su confesor. Este *Sermón* es buena muestra de su portentosa capacidad oratoria. Un repertorio de sutilezas que hará las delicias de los enamorados del Barroco y de la argumentación filosófica.

El padre Vieira apoyaba las tesis del Sebastianismo y del «Quinto Imperio» portugués, que habría de suceder a los de asirios, persas, griegos y romanos. Desde allí podemos trazar

una línea que nos lleva directamente a Pessoa, admirador del jesuita.

Y lo que se nos presenta de Fernando Pessoa es una rareza: sus *Argumentos para películas*. El proteico poeta nos sigue sorprendiendo con su inacabable arcón de textos. El Pessoa creador se junta con el Pessoa que escribe cartas comerciales: junto a los guiones de películas soñadas están los proyectos para una compañía cinematográfica estatal que sirva para la propaganda del país. Un ejemplo perfecto de la atinada observación de Octavio Paz sobre Pessoa: «Como todos los grandes perezosos se pasa la vida haciendo catálogos de obras que nunca escribirá». Una pequeña joya que no puede faltar en los anaqueles de los pessoanos españoles.

La colección continúa con un amigo de Pessoa, José de Almada Negreiros. *Dibujos animados, realidad imaginada* recoge dos de sus charlas, una dictada en Lisboa en 1938 y otra en Madrid en 1927. Almada diserta fascinado sobre Walt Disney y el nuevo arte de los dibujos animados. ¿Walt Disney, el de la factoría de dibujos que es una máquina de hacer dinero? ¿Hemos oído bien? ¿Es posible? La aguda percepción de Almada desbarata nuestra mirada actual, contemporánea pero tan poco «moderna». El prefacio de Enrique Andrés Ruiz, «Un recuerdo del futuro», nos guía para situarnos en la época y nos señala por qué ese «creador total» que es Almada se ve deslumbrado por las películas de dibujos.

No me resisto a citar algunas palabras de Almada: «El arte es siempre una trasposición de la realidad y em-

pieza cuando la realidad no es la copiada sino la imaginada (...). Sigue siendo necesario franquearla [realidad] para crear arte».

El polifacético Armada –pintor, poeta, ensayista, novelista, dramaturgo...– aboga por una Artecracia: el arte para los creadores, no para los negociantes, los intérpretes o algún intermediario avisado. Por eso valora el control de la obra que se consigue en las películas de dibujos animados: «Los talleres de dibujos animados funcionan de manera muy parecida a los talleres de pintura del Renacimiento: el que manda es el arte, el que sabe es el artista; quien manda es la obra, el que sabe es el autor».

Para seguir esa sutil trama que une a todos los escritores de la colección, señalemos que Almada, amigo de Pessoa y colaborador de *Orpheu*, había estudiado en el colegio jesuita de Campolide, en Lisboa. Y entre sus obras plásticas, aparte del conocidísimo retrato de Pessoa, está el mural de la entrada de la Fundación Calouste Gulbenkian.

Y de la mano de Gulbenkian, el millonario armenio enamorado de Portugal y de París, llegamos al único libro «actual» de la colección: *Los paseos del soñador solitario*, de Almeida Faria. En España conocíamos algunas obras de Almeida: *El conquistador*, *Lusitania* y *Vanitas. 51 avenue d'Iéna*. Esa dirección parisina es la del palacete de Gulbenkian en París.

Esa pequeña joya que es *Vanitas* se incluye en el volumen que nos ocupa junto a esos oníricos y surreales paseos del soñador solitario entre vidas y mundos, en una Manhattan que es

la nueva Atenas, que es el mundo entero. En *Vanitas* –que también se desarrolla en la tenue línea que separa tiempos y mundos, la frontera porosa que alcanza al más allá– se dan cita, convocados por el coleccionista Gulbenkian, los nombres de Saint-John Perse y de Zbigniew Herbert, y con ellos Fantin-Latour, Rubens, Ghirlandaio y las mujeres retratadas por ellos. El Gulbenkian de Almeida Faria nos regala esta definición del coleccionismo: «buscar la armonía entre cosas de las que nos sentimos protectores, aunque ellas vivan más que nosotros».

Ojalá pronto aparezca en esta colección otra de las delicias de Almeida, *O murmúrio do mundo*.

La umbría y la solana: un catálogo de *delicatessen* para paladares finos. Esperamos con fruición los nuevos números de la colección «comisariada» por Enrique Andrés, que se abre con Malraux, *La tentación de Occidente*.
–DIEGO VALVERDE VILLENA.

António Vieira, *Sermón de San Antonio a los peces*.
Fernando Pessoa, *Argumentos para películas*. José de Almada Negreiros, *Dibujos animados, realidad imaginada*. Almeida Faria, *Los paseos del soñador solitario*, Madrid, La umbría y la solana, 2017.